

# **Dr. Robert A. Peterson, Cristología, Sesión 20, Sistemática, Humanidad de Cristo, Comunicación de Atributos, Ejercicio de Atributos, Dos Estados, Filipenses 2:1-11**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 20, Sistemática, Humanidad de Cristo, Comunicación de Atributos, Ejercicio de Atributos, Dos Estados, Filipenses 2:1 al 11.

Continuamos estudiando la comunicación de atributos, que es un fenómeno escritural por el cual, dentro de una sola oración, no solo un pasaje sino en una sola oración, la Escritura se refiere a Cristo por un título divino pero le atribuye lo que no corresponde a la divinidad sino a la humanidad.

Utiliza un título humano para darle un título divino, para darle una cualidad humana dentro de la misma frase. Lo vemos también en 1 Corintios 2. Pablo habló en una situación en la que los griegos valoraban la retórica, un discurso persuasivo que pudiera impresionar a los demás.

En ese contexto, Pablo llega a Corinto y predica acerca de un hombre crucificado. Esto no le va a hacer ganar amigos ni influir en las personas. Decidió no saber nada más que de Jesucristo y de él crucificado.

Y dice que Cristo es piedra de tropiezo para los judíos y locura para los griegos. Sin embargo, él es la sabiduría y el poder de Dios. Pablo afirma que Dios sí tiene sabiduría.

Permítanme comenzar con el capítulo 2. “Y yo, cuando fui a ustedes, hermanos, no fui para anunciarles el testimonio de Dios con palabras altivas ni con sabiduría, como era la costumbre griega. A estos oradores se les pagaba mucho dinero para hablar en banquetes, pronunciar discursos en público, etc., y cada uno trataba de superar al siguiente en términos de elocuencia, retórica y persuasión”.

1 Corintios 2:2 Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder.

Para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios, impartimos sabiduría a los que han alcanzado madurez, aunque no la

sabiduría de este siglo ni la de los gobernantes de este siglo, que están destinados a desaparecer.

Pero nosotros comunicamos una sabiduría de Dios en secreto, la cual Dios prescribió antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los gobernantes de este siglo la entendió, porque si la hubieran entendido, no habrían crucificado al Señor de la gloria. Hay otra.

Crucificar al Señor de la Gloria es, sin duda, un título divino. Señor de la gloria, o podríamos traducirlo como Señor glorioso. Obviamente, la cualidad humana es, una vez más, la mortalidad, ser mortal, ser capaz de morir.

De hecho, al ser asesinados mediante el terrible método de la crucifixión, los gobernantes de este mundo demostraron su absoluta necesidad al pensar que era una gran sabiduría. Era una absoluta necesidad, una absoluta insensatez y una ignorancia de Dios y sus caminos.

Porque crucificaron al Señor glorioso. Título divino, Señor de la Gloria. Cualidad humana, crucifixión.

Ser mortal. No sólo poder morir, sino morir. Esto, nuevamente, es la comunicación de atributos.

¿Cuál es su valor monetario? Hace hincapié en la unidad de la persona de Cristo, porque se hace referencia a él con un título divino. Y, al mismo tiempo, lo que se dice de él se refiere a su humanidad, no a su deidad.

Corrijámoslo de nuevo, digo entre comillas. Adoraron al Señor de la Gloria. Alzaron sus himnos de alabanza al Señor de la Gloria.

No es eso lo que dice. Tampoco dice que crucificaron a este hombre, varón de dolores, experimentado en quebranto. Eso sería una designación humana, una atribución humana.

En el otro caso, es designación divina, Señor de gloria, atribución divina. Digno de adoración y alabanza. No, trasciende.

Se comunica. Comparte una naturaleza con el otro al llamarlo Dios, pero atribuyéndole en gran medida lo que tiene que ver, no con Dios, sino con los asuntos humanos. Tal vez el pasaje más contundente sea 1 Juan 1. Esto volvería absolutamente locos a los griegos.

¡Oh, Dios mío! Lo que esto dice acerca de Dios es totalmente contrario a la filosofía helenística. Lo que era desde el principio, dice Juan, lo que hemos oído, lo que

hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos tocando al Verbo de vida.

La vida se manifestó, y nosotros la hemos visto, y hemos dado testimonio de ella, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó. Lo que hemos visto y oído os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

Y les escribimos estas cosas para que nuestro gozo sea completo. Para un griego, un griego no salvo, oír esto es increíble. No lo podían creer.

Porque la palabra de vida, o podría traducirse como palabra viva, tiene el mismo valor, es una referencia a Dios. La palabra de Dios es una persona de la que está hablando, no sólo algunas palabras en una página, ni siquiera las Escrituras, porque la oyeron, la vieron y la tocaron. Esto es simplemente una blasfemia para un griego.

¿Viste a Dios? ¿Escuchaste a Dios? ¿Y aquí está el asesino, tocaste la palabra de vida? Necios, no pueden tocar a Dios. Bueno, es cierto que Dios en el cielo es invisible y no tiene un cuerpo como nosotros. Pero exactamente el punto es que Dios en la tierra en la encarnación sí tiene un cuerpo como nosotros.

De modo que aquel que los apóstoles vieron y oyeron e incluso tocaron con sus manos era la Palabra de vida, el creador de todas las cosas, como agente del Padre. Eso es asombroso. ¿Título divino? Palabra de vida.

¿Calidad humana? Ser sensible a los sentidos. Poder ser visto, oído y tocado. ¿Valor monetario? Por cada uno de estos.

Se enfatiza la unidad de la persona al llamarla Dios y luego decir de ella lo que es pertinente a la humanidad, no a Dios. Permítanme corregirlo. Se inclinaron en adoración.

Se postraron ante la palabra de vida. ¿Título divino? Verbo divino, si se quiere. Calidad humana.

La adoración va con Dios. O vieron, oyeron y tocaron al hombre de Nazaret, el hijo de María.

¿Quién es el padre de José y sus hermanos? ¿Título humano? Verbo humano, atributos humanos. No es eso lo que está pasando aquí.

Se le llama Palabra de vida, y sin embargo, lo que se dice de él no se refiere directamente a su condición de Palabra de vida, sino más bien a su ser.

Tomando para sí una naturaleza humana genuina, la comunicación de atributos es, por tanto, una forma bíblica de hablar que subraya la unidad de la persona. Esta persona única tiene dos naturalezas.

Él es Dios y hombre al mismo tiempo. Yo añadiría también Lucas 1:43 donde Isabel recibe a María. Y no sé cómo Isabel lo sabía.

Tal vez el Señor se lo reveló. En aquellos días, María se levantó, Lucas 1:39, y fue con prisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá. Y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Y cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su vientre. Juan el Bautista no ve la hora de ponerse en marcha. Está en el vientre y ya está comenzando su ministerio, por así decirlo.

Y quedó Isabel llena del Espíritu Santo, como suele suceder con el hablar y con el profetizar, y exclamó a gran voz: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

¿Y por qué se me concede que la madre de mi Señor venga a mí? Pues apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, la criatura saltó de alegría en mi seno. Dichosa la que ha creído, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor. La madre de mi Señor.

Señor, título divino. No estoy segura de cuánto entiende Elizabeth de eso, pero ese no es nuestro punto en este momento. Dios lo entiende.

Título divino. ¿Tiene Dios madre? ¿Qué? Pues sí, en el sentido de que el Dios eterno, todopoderoso, la segunda persona de la Divinidad, se hizo hombre genuino precisamente en virtud de la concepción virginal de su humanidad en el seno de María. De modo que es el Señor, título divino, y lo que se dice de él no es relevante para la deidad, sino para la humanidad.

Los seres humanos tienen madres, y él también las tenía. Una vez más, se pone de relieve la unidad de la persona. No apoyo, con gran respeto, la idea de un intercambio ontológico de atributos de la naturaleza divina a la humana, de modo que la humanidad de Jesús sea omnipresente.

Con todo respeto, estoy de acuerdo con Calvino. El Cristo humano, el Cristo divino-humano, está a la diestra del Padre, de donde esperamos su retorno. ¿Entonces, estás diciendo que esto es simplemente una manera de hablar? Sí.

¿Es un mero recurso literario? Sí, es un recurso poderoso. No habla de nada, de ningún cambio en la ontología.

Pero se habla del milagro de la unidad de la persona de Cristo. Sin embargo, los reformados y los luteranos coincidieron en que había una comunicación de propiedades en este sentido. Lo que se dice de una naturaleza en los Evangelios se refiere a la persona entera.

Nunca hay un ser separado, y antes de que se encarnara había un Hijo de Dios separado, pero no hay una humanidad separada. Por eso, cuando la Escritura habla de su humanidad, de su debilidad, de su ignorancia, de su lucha, de su hambre, de su sed, de su cansancio o de su muerte, lo dice de la persona de Cristo.

No existe el hombre común. Eso es nestoriano. Nestoriano.

Tal vez debería dar a conocer esta taxonomía. Aquí está el nestorianismo. Dividir a Cristo en dos.

Aquí está la teología reformada. No es nestoriana, pero se acerca más a ella que a la de aquí, al monofisismo o al eutiquianismo. Aquí está la teología luterana.

Ah, está más lejos del nestorianismo que la teología reformada. Aquí está el monofisismo o eutiquianismo, que, en lugar de decir que podría ser dos, dice que las dos naturalezas están mezcladas, de modo que no es ni Dios ni hombre, sino una combinación.

Es un híbrido, un tertium quid, y un tercero, algo más. Ahora bien, así como los reformados no son nestorianos, los luteranos no son eutiquianos ni monofisitas. Eso es terrible.

Y, sin embargo, hay un continuo aquí. Los reformados están más cerca del nestorianismo que del monofisismo. Y he oído a muchas personas en la escuela dominical decir : "Cuando les pregunto sobre algo, me responden: ¡Oh, el hombre!".

Ahora bien, ¿quisieron separar a la persona? No. Pero ¿tuvieron cuidado de decir la persona en referencia a su humanidad? No. Y me alegro porque por eso necesitan maestros como yo.

Fue un intento de humor, obviamente fallido. Y, de la misma manera, los luteranos no son monofisitas. Sí, monofisitas.

No son partidarios del monofisismo, no son eutiquianos, pero su noción de la comunicación de la propiedad sin duda los acerca más a ese movimiento que a cualquier otra corriente similar al nestorianismo.

Tenemos un aspecto más que tratar, y es el de la unidad de la persona de Cristo, es decir, el ejercicio de los atributos de nuestro Señor.

¿Cómo podemos concebir el ejercicio por parte de Cristo de sus atributos divinos y humanos sin perjudicar la unidad de su persona? En este punto debemos ser cuidadosos. Debemos ser cuidadosos. Es evidente que la Escritura habla de él en términos divinos, le da títulos divinos y, a veces, realiza obras divinas.

En otras ocasiones, habla de él, y eso está bien dicho; esa es la clave cada vez: habla de él, de la persona, en términos humanos. Como alguien cansado, o débil, o tentado, o moribundo. Tengo dos cosas que decir.

Ya lo he dicho antes, pero la teología sistemática hace exactamente eso: repite sus verdades bajo categorías que, con suerte, las hacen más claras, mejor entendidas y más memorables, especialmente en relación con otras afirmaciones bíblicas y verdades teológicas. En primer lugar, todas las afirmaciones bíblicas que hablan del Hijo de Dios encarnado deben atribuirse a la persona en su totalidad.

Aunque algunas afirmaciones hacen referencia especial a una naturaleza, cada afirmación del ser encarnado es una afirmación del ser encarnado. No son afirmaciones separadas de Dios o de su humanidad.

No hay humanidad separada. Y la Palabra eterna, el Hijo eterno, se encarnó plenamente en Jesús de Nazaret. Por eso, cuando leemos acerca de él en Juan 4, cansado del camino, se sentó junto al pozo de Jacob, no se refiere al hombre Jesús.

Se dice del Dios-hombre Jesús. Seguramente, no con especial énfasis en su naturaleza divina, sino con especial evidencia, especial énfasis en su naturaleza humana. Cuando dice en Juan 10, Yo soy el buen pastor.

Doy mi vida por las ovejas. Eso se dice de la persona de Cristo en referencia a su humanidad. Dios en el cielo no puede morir.

Sorprendentemente, Hebreos 2:14 nos dice que Dios descendió del cielo precisamente para poder morir. Oh, no sólo para poder morir. Jesús enseñó, por ejemplo, pero seguramente vino principalmente para morir.

Así que, puesto que en Hebreos 2:14 los hijos participan de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a esclavitud. Porque amó a los hijos de Dios, el Hijo de Dios participó de su carne y sangre para morir y vencer al maligno y redimir a su pueblo.

Dios en la tierra sí murió. El Dios-hombre murió. Ese tipo de pasaje sin duda pone de relieve su humanidad.

Pero tengamos cuidado y no nos desviemos hacia el nestorianismo. No es el hombre Jesús, sino el hijo encarnado, con especial referencia a su humanidad, quien muere para redimir a su pueblo y derrotar al maligno.

Volvamos a Juan 10. Yo pongo mi vida y la vuelvo a tomar. Nadie me la quita.

Lo hago por mi propia voluntad. Humanidad, humanidad, humanidad. El Padre me ha dado el mandamiento de hacer esto.

Humanidad, doy mi vida y la vuelvo a tomar. La divinidad es el Cristo divino-humano que resucita. No separo específicamente a la persona.

Ya veis lo que estamos diciendo ahora, al evitar el nestorianismo por un lado y el eutiquianismo por el otro. Estamos aplicando las verdades de Calcedonia de que el hijo de Dios se encarna sin confusión, las naturalezas. Es una persona con dos naturalezas sin confusión y sin cambio.

Eso se opone al monofisismo, al eutiquianismo. Y sin separación y sin división. Eso se opone al nestorianismo.

¿Podemos entender todo lo que la Biblia dice sobre él a la perfección? No. ¿Podemos analizar cada afirmación con algún tipo de cuadrícula? Oh, esto lo hace como hombre, esto lo hace como Dios. No, no podemos.

Pero a veces, ciertos versículos enfatizan una de las otras naturalezas. Pero mi punto ahora es que todas las declaraciones bíblicas que hablan del Hijo encarnado deben atribuirse a la persona completa, no a una naturaleza u otra. Aunque se refieren a una naturaleza u otra, a veces algunas declaraciones hacen referencia especial a su divinidad.

Como en, tengo la autoridad para resucitar mi vida. La resurrección es obra de Dios. Y solo en Juan 2. Destruyan este templo, y en tres días lo resucitaré.

En Juan 10, doy mi vida y la vuelvo a tomar. ¿Acaso Cristo se resucita a sí mismo? ¡Vaya! Eso es asombroso.

Siempre es el Padre, ya sea directamente o por medio de lo que llamamos la pasiva divina. Jesús resucitó. Y no siempre, pero en su mayoría.

Y luego, a veces, no sé, una media docena de veces, la resurrección se atribuye al espíritu. Nunca en ningún otro lugar a Jesús. El Cristo divino en el cuarto evangelio resucita.

Por supuesto, para ser completos, diríamos que la Trinidad resucita al Hijo. De hecho, creo que diría especialmente al Padre, pero también al Espíritu y, al menos en un lugar, en un libro, al Hijo. Todas las afirmaciones bíblicas que hablan de Cristo, incluso aquellas que hacen mucho hincapié en su humanidad o en su deidad, deben atribuirse a la persona en su totalidad.

No hablemos del hombre. No hay un hombre separado. Aunque técnicamente es cierto, el Logos sigue siendo un sarkos en cierto sentido; la Trinidad está intacta, y el Hijo encarnado hace ciertas cosas en virtud de estar fuera de la encarnación, por difícil que sea eso.

No estamos hablando de eso. En segundo lugar, nuestro Señor encarnado subordinó voluntariamente el ejercicio de sus atributos divinos a la voluntad del Padre . Lo que se supone aquí es que conservó sus atributos divinos en su totalidad.

No hay kénosis. No se despojó de ciertos atributos, incluso de aquellos omnis que son difíciles de concebir en términos de una encarnación. Por ejemplo, ¿puede una persona encarnada estar presente en todas partes al mismo tiempo en el cuerpo? No.

Pero decimos que conserva esa propiedad como el Hijo que permanece completamente fuera de la encarnación. Pero, una vez más, ese no es nuestro énfasis. Cristo conserva todos sus poderes divinos en su totalidad.

Él no renuncia a la posesión de ellos, a la ontología de ellos, a su posesión, sino a su ejercicio independiente. Por lo tanto, es un Cristo despotenciado.

Carece de esos poderes. No, no los tiene. Tiene los poderes.

Ah, sí, pero nunca los utiliza, como dicen hoy algunos buenos filósofos cristianos evangélicos. Siguiendo a Steve Wellum, creo firmemente, con todo respeto, que estos tipos son buenos hombres de Dios, sin duda, que hacen un buen trabajo apologético. No quiero dar nombres deliberadamente.

Si quieren averiguarlo, lean el libro de Wellum hasta el final. Por supuesto, menciona nombres, los trata con respeto, los cita y los recibe no sólo como hermanos, sino como hermanos excepcionales.

Pero a él y a mí nos parece que la tendencia de los filósofos a veces es, en lugar de ejercer la sola scriptura, ejercer la sola philosophia. Parece como si su razón

estuviera sentada sobre la Escritura en ese punto. Vaya, lo digo sin ninguna mala intención.

Porque la Escritura atribuye al Hijo encarnado obras divinas, tus pecados te son perdonados, le dice al hombre de Lucas 2, que no puede caminar. Bueno, cualquier charlatán podría decir eso.

Para demostrar que no es un charlatán, dice que, de hecho, sus enemigos, Jesús ejerce el conocimiento divino para entender sus mentes y corazones. Oh, dirás, vamos, él puede verlo en sus rostros. Tú y yo podemos verlo en sus rostros, pero él lo sabe con certeza al mirar sus corazones.

Mientras lo hacía, ¿podía ver en el rostro de la mujer samaritana? Ella había tenido cinco maridos. No, no lo creo. De la misma manera, él no sabía el momento de su segunda venida cuando estaba en la tierra.

No siempre ejerció estos atributos divinos. No ejerció su poder divino de conocimiento. Pero en este caso sí lo hizo.

Y él había perdonado al hombre sus pecados. No como lo hacemos nosotros. Oh, hermana, ¿podrías perdonarme por hablar en tu contra? Oh, sí, hermano.

Eso es genial. No es de eso de lo que estamos hablando. Jesús está diciendo: Te perdono de la misma manera que Dios perdona a los seres humanos pecadores.

Vaya, un milagro invisible. Cualquiera podría afirmarlo.

Ah, sí. Es cierto. Está bien.

Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra autoridad para perdonar pecados. Yo voy a hacer uno visible. Toma tu camilla y anda.

Y así lo hizo. Jesús, al hacer el milagro visible, demostró que había realizado un milagro invisible y ejercido poderes divinos al perdonar el pecado. Cuando vienen a arrestarlo, ¿quién eres tú? ¿Eres Jesús de Nazaret? Soy yo, Juan 18.

¡Pum!, caen. Juan hace este tipo de cosas repetidamente. Muestra que Cristo no va a la cruz en debilidad, sino que va a la cruz con poder.

Juan 13. Durante la cena, el diablo ya había puesto en el corazón de Judas el deseo de traicionarlo, hijo de Judas Simón. Créanme, otras personas llamadas Judas se alegraban por cosas tan pequeñas como esa.

O Judas, también llamado Iscariote. Otros discípulos que se llamaban Judas y otros seguidores estaban muy contentos de tener esas cualidades. ¡Vaya!

Jesús, Juan 13:3. Sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la cena, se quitó el manto, tomó una toalla, se la ató a la cintura y lavó los pies de los discípulos. ¿Qué está haciendo Juan? Está mostrando que Jesús es un Cristo divino que está completamente a cargo, y que se está sometiendo voluntariamente a la muerte en la cruz. Sí, a veces el Hijo, que tiene todos sus poderes divinos, los usa solo cuando está en la voluntad del Padre.

Resucitar de entre los muertos no es una obra humana. Fue voluntad del Padre que el Hijo dijera en Juan 2 que resucitaría de entre los muertos. Juan 2, ¿son los capítulos 19 y 20? Juan interpreta la abstrusa observación de Jesús.

Si tú y yo estuviéramos en el patio de los gentiles, o tal vez en el patio de las mujeres, y lo oyéramos decir: “Destruid este templo, y en tres días lo edificaré, lo levantaré”, eso suena loco. Los judíos dijeron que se necesitaron 46 años bajo el programa de Herodes el Grande para restaurar el templo para construir este templo. ¿Lo vas a levantar en tres días? Juan hace un comentario editorial, que es una de sus características literarias.

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de lo que había dicho. Cuando resucitó de entre los muertos.

Ellos creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había hablado porque sus palabras ya estaban siendo aceptadas como iguales a la santa palabra de Dios. Nuestro Señor encarnado subordinó el ejercicio de sus atributos divinos, que conservó en su totalidad en obediencia a la voluntad del Padre. Solamente usó sus poderes divinos cuando era la voluntad del Padre.

No hubo reducción, sino una manifestación velada de sus poderes divinos. Por eso, en lo que respecta a la transfiguración, lo digo de esta manera: se quitó la pantalla de la lámpara y se aumentó la potencia. Pero, por lo general, la pantalla de la lámpara estaba encendida y la luz se atenuaba mucho.

No tiene aureola. Él es quien es, pero no siempre manifiesta quién es, como lo hace cuando es voluntad del Padre que manifieste poderes divinos. Necesitamos concluir nuestro curso considerando la doctrina de los dos estados.

Después de la Reforma, tanto los teólogos luteranos como los reformados consideraron ciertas verdades. Los reformadores afirmaron estas verdades, pero fueron sus herederos teológicos quienes las articularon en la llamada doctrina de los

dos estados. Filipenses 2, que analizamos un par de veces, Filipenses 2:6 al 11, presenta la doctrina de los dos estados como en ningún otro lugar de las Escrituras.

Haya, pues, en vosotros este sentir, versículo 5, que hubo también en Cristo Jesús. El propósito de esta gran Cristología es presentar a Jesús como un ejemplo de humildad que los filipenses, especialmente Evodia y Síntique, pudieran seguir para promover la unidad en su iglesia sana, saludable, quien se consideraba en forma de Dios, Filipenses 2:6, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Estos versículos hablan del estado de humillación.

Los dos estados, dice la doctrina de los dos estados, nuestro Señor pasó por dos fases cronológicas, desde su concepción y nacimiento hasta su sepultura, es el estado de humillación que acabamos de leer. Incluye su concepción, su nacimiento, sus tentaciones, las luchas en su vida, su muerte y , sorprendentemente, su sepultura. ¿Dios fue sepultado? No, pero el Dios-hombre fue sepultado.

Eso es indignante. Es un símbolo de la falta de respeto de la humanidad hacia él. Luego, los versículos que siguen en Filipenses 2, es decir, del 9 al 11, describen el estado de exaltación.

Es decir, una fase cronológica con condiciones correspondientes que van desde su resurrección hasta su segunda venida. Por lo tanto, puesto que se humilló hasta la muerte en la cruz, Dios lo exaltó hasta lo sumo y le concedió el nombre que es sobre todo nombre para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre. Los dos estados de Cristo son su estado de humillación, humillación y su estado de exaltación.

Dos fases cronológicas con sus correspondientes condiciones: humillación, exaltación. Todo este epígrafe es una forma de explicar cómo el Jesús que está en el cielo ahora es diferente del Jesús que estuvo en la tierra.

La diferencia no es que, como muchos cristianos suponen, Jesús renunció a su humanidad. No es así. La encarnación es permanente.

La diferencia es que durante este período de tiempo, 33 años y medio, él vivió en un estado de humillación, debilidad, vulnerabilidad, necesidad y sufrimiento, que culminó con su muerte en la cruz. No, culminó con su sepultura. Pero, afortunadamente, Dios lo exaltó hasta lo sumo, y así sucesivamente.

Su estado de exaltación consiste en su resurrección, su ascensión, su sentarse a la diestra de Dios, su derramamiento del Espíritu en Pentecostés, su intercesión por

nosotros, y su estado de exaltación y todo su ministerio se consuman en su segunda venida. Dos problemas acompañan este pasaje de Filipenses, y he aludido, más que aludido a ellos, los he mencionado un par de veces anteriormente. Un problema es que toda rodilla se doblará, toda lengua confesará.

¿Es correcto? ¿No significa eso que todos son salvos? Y la segunda pregunta es: ¿enseña este pasaje la deidad de Cristo? La respuesta a las dos preguntas es: no y sí. Isaías 45 es el trasfondo. Yahvé es el orador durante todo este capítulo.

Yo soy el Señor, no hay otro, 45:18. No hay otro Dios fuera de mí. No hay nadie fuera de mí, 21.

Yo soy el Señor, no hay otro, 22:23 Por mí mismo he jurado, palabra solemne; de mi boca ha salido en justicia palabra que no será revocada. A mí, dice el Señor, se doblará toda rodilla, jurará toda lengua.

Y Yahvé se convierte en Jesús en Filipenses 2:9 al 11. Él es Dios. Aquí hay límites.

Hay una inclusión. Al principio y al final del pasaje, él existía en la forma de Dios. Y ya sea que la forma signifique naturaleza esencial, como enseñaron BB Warfield y otros grandes eruditos, o una visión más reciente, ya sea que sea paralela a la forma de un sirviente y signifique forma externa, que creo que es así, aun así, no se podría decir de nadie más que Dios que él existió en la forma de Dios.

El Hijo es Dios al comienzo del pasaje, y es Yahvé, ante quien se dobla toda rodilla y a quien toda lengua confiesa. Por lo tanto, es toda lengua. Sí.

Es cada rodilla. Sí. Entonces todos se salvan, ¿no? No.

No digo esto sólo por el bien de la coherencia de la enseñanza bíblica. El Nuevo Testamento es muy claro, y Jesús es el autor principal de esta enseñanza, en el sentido de que no todo el mundo se salva y que habrá infierno. Pero los dos versículos siguientes de Isaías 45 aclaran el asunto.

Toda rodilla se doblará, toda lengua jurará lealtad, pero sólo en el Señor se dirá de mí, nuestra justicia y fortaleza. Isaías 45, 24. A él vendrán y serán avergonzados.

Oh, ellos doblarán sus rodillas y confesarán con sus lenguas. Todos los que están indignados contra él, los perdidos, los malvados, se verán obligados a reconocer sus errores, el gran error de sus vidas, una baja estimación del Hijo de Dios, una negativa a doblar la rodilla y confesar su Señorío en esta vida. Otros, en el Señor, toda la descendencia de Israel, es decir, ya sean judíos creyentes o gentiles creyentes que componen la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento, que es en verdad el verdadero Israel, toda la descendencia de Israel será justificada y se gloriará.

Todos se inclinan, todos confiesan, pero no todos se salvan. Así pues, los dos problemas se resuelven de esta manera: reconocimiento universal de su señorío, pero no salvación universal.

Muchos que se inclinan y confiesan están perdidos. Y están indignados contra él, pero eso no les sirve de nada. No pueden derrotarlo.

Se humillan ante él y reconocen que le dan gloria sin saberlo, no como adoradores, sino como quienes están sujetos a aquel que es Dios encarnado. El otro problema es que algunos cuestionarían su deidad; no se debe cuestionar. Él existió en la forma de Dios ; tomó la forma de un esclavo, y el Padre lo resucitó y lo exaltó.

Oh, es para la gloria del Padre. El pasaje es claro. Pero el lenguaje de Isaías 45, que se refería a Yahvé, ahora se aplica directamente al Hijo de Dios. Así que, concluimos glorificando nuevamente a Cristo en su ministerio.

La primera vez, vino a morir por su pueblo y a resucitar al tercer día, prometiendo vida eterna a todos los que creen en él. Vida eterna ahora, en la nueva vida y la regeneración. Vida eterna al final de los tiempos, cuando Jesús regrese en la resurrección de entre los muertos.

Dios será glorificado en eso. Todos glorificarán a Jesús. Y Cristo será reconocido como Señor.

Todos se inclinarán, todos confesarán con sus lenguas que están sistemáticamente completos en 1 Corintios 15. En este punto, el Hijo entregará entonces el reino al Padre para que Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo sean todo en todos. Alabado sea su santo nombre.

Amén. Con esto concluye nuestro curso sobre la doctrina de Cristo. Exploramos y analizamos la teología histórica patrística o cristología.

Y vimos que, tanto para el hombre como para la mujer, empezaron desde arriba, con el divino Hijo de Dios que se encarnó en Jesús. Exploramos la cristología moderna, que, en su mayor parte, tuvo un punto de partida muy diferente. Reconozco que se podría empezar relativamente desde abajo, por el bien de la apologética o de la comunicación con la gente moderna.

Lo entiendo, pero no es eso lo que estoy diciendo aquí. La teología moderna ha comenzado, sin duda, desde abajo, una y otra vez, la mayor parte del tiempo.

Y el resultado es un Cristo humano que no es divino y que no es capaz de salvarnos de sus pecados. No me sorprende que las iglesias y denominaciones que enfatizan eso estén disminuyendo. No hay evangelio en eso.

No hay evangelio en eso. Luego nos tomamos nuestro tiempo y analizamos las grandes enseñanzas bíblicas sobre nuestro Señor. Él preexistió.

El Hijo de Dios existía antes de convertirse en el Hijo del Hombre en Belén. La encarnación es el gran milagro de Dios. No pretendo quitarle mérito a la cruz y al sepulcro vacío.

Sin duda, ellos son el centro del evangelio, pero sin encarnación no hay cruz, sin encarnación no hay tumba vacía.

Pero hubo una encarnación. Milagrosamente, misteriosamente, el Dios eterno y todopoderoso, el Hijo, se hizo uno de nosotros. ¡Uf! El resultado es que es Dios.

Y examinamos su deidad con gran detalle con las cinco grandes pruebas históricas. Se convirtió en un ser humano genuino, sin pecado, que no es parte esencial de la humanidad. Adán y Eva lo demostraron.

Jesús lo ejemplificó. Y en la resurrección de los muertos, lo viviremos por la gracia de Dios. Pensamos en su unipersonalidad y algunas de las cosas que eso implica.

Evitando por un lado la Caribdis del nestorianismo, que lo divide en dos, y por otro lado la Caribdis del monofisismo o eutiquianismo, que lo funde ni en Dios ni en el hombre. Una especie de tercer híbrido. Concluimos pensando en el ejercicio de sus atributos.

Y todo esto es para decir que nosotros que lo conocemos y lo amamos, adoramos, adoramos, servimos y damos testimonio del Señor de la Gloria que se hizo siervo por nosotros los pecadores y por nuestra salvación. Alabado sea su santo nombre.

Esto es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 20, Sistemática, Humanidad de Cristo, Comunicación de Atributos, Ejercicio de Atributos, Dos Estados, Filipenses 2:1 al 11.